

CENTRO DE DOCUMENTACION Y DE ESTUDIOS

42, RUE PASQUIER - PARIS-8^e

TEL. } BUR. 43. 99
LAB. 31. 98

PRESIDENTE :

Salvador de Madariaga

VICEPRESIDENTE :

Julián Gorkin

CONSEJO DE HONOR :

Pedro Bosch Gimpera

Fabio Casals

José Ferrater Mora

Francisco García Lorca

Jorge Guillén

Federico de Onís

Claudio Sánchez Albornoz

Ramón Sender.

Paris, 22 de octubre de 1963.

Sr. D. José Ferrater Mora
Department of Philosophy
Bryn Mawr College
BRYN MAWR, Pa. - USA.

Estimado amigo:

Al mismo tiempo que contesto yo a su carta del 14 contesta Ridruejo a una bastante semejante que nos ha dirigido Paco Ayala.

Si el problema se reduce a exhibir una carta suscrita por los principales intelectuales liberales del interior apoyando la constitución del Consejo Democrático Español, no ofrecerá ello la menor dificultad, ya que obramos de acuerdo. No le oculto que nos sorprende un poco ofrecerles tan escasa confianza los firmantes de la carta-invitación con el acuerdo, entre otros, de Madariaga.

Todos sabemos -y lo hemos afirmado múltiples veces- que el porvenir de España se fragua, principalmente, en España misma. Consecuentes con esta realidad nuestra posición es ésta: todo lo que se pueda hacer dentro, hay que hacerlo dentro; y lo que no, de fuera para dentro. Dentro se ha suscrito, por ejemplo, una carta firmada por 102 intelectuales en torno a la represión asturiana, pero ha tenido efectividad, a pesar que ha resultado ser una maquinación del partido comunista, gracias a la agitación que hemos realizado en el exterior. ¿Puede hacerse dentro una publicación planteando los problemas críticos y constructivos de la realidad española en función del mundo actual y de cara al porvenir? La Revista de Occidente está ahí para demostrar que no. Y otro ejemplo ha sido el ensayo de revista de Ruiz Jimenez y Aranguren en que la censura ha suprimido los tres textos fundamentales e, incluso, una Nota bibliográfica, simplemente porque se hablaba de Madariaga. Pues entra en nuestros proyectos una publicación que no sea de combate o anti, como los periódicos de la emigración sino crítica, constructiva, dialogal, de estudio de los problemas con que tendrá que enfrentarse la España que queremos. Eso hoy no puede hacerse dentro y, sin embargo, responde a una necesidad urgente, teniendo en cuenta las contradicciones y la crisis del régimen y la confusión general en la preparación del porvenir. Es uno de nues-

.../

tros proyectos, que habrá que realizar reuniendo el mayor número de concursos posible.

Otra necesidad es la constitución dentro de Comisiones de Estudio para elaborar una serie de documentos sobre la herencia que le dejará a España el régimen actual en problemas sin cuyo conocimiento no hay programa futuro posible. Por ejemplo, el de las estructuras agrarias y su reforma o reformas, de las estructuras industriales teniendo en cuenta el "outillage", las fuentes de energía, los transportes, etc.; la situación económico financiera general, las posibilidades de inversión más urgentes, el comercio interior y exterior; las estructuras sindicales y su democratización, la política exterior de España en función de la realidad europea y mundial, los planes educacionales y de sanidad, etc. Repito que las Comisiones deben funcionar dentro con la máxima objetividad y utilizando los materiales reales, pero la coordinación y la edición de tales materiales sólo puede hacerse desde fuera. Asimismo una serie de folletos como el publicado de Ridruejo, otro que tenemos en cartera de otro autor y otros en preparación de cara al interior y asimismo a la emigración, tratando de fusionar la conciencia del porvenir en torno a la necesidad número uno, que es el sentar las bases de la futura convivencia civil española.

¿Para qué mayores detalles? ¿Está usted dispuesto a apoyar esto como intelectual español, al margen o por encima del dentro y del fuera y de las formaciones políticas existentes o por existir? De eso se trata y no de otra cosa. No le oculto, amigo Ferrater, la impresión que produce cuando unos hombres quieren dedicar los últimos años de su vida a tareas tan ingratas y tan sacrificadoras de su tiempo y de sus aficiones, sin espera de prebendas ni recompensas, ver en seguida a otros españoles saltarle con un no envuelto en tales o cuales justificaciones. Este ha sido siempre mi caso y me temo que va a seguir siéndolo. Perdone que le hable con esta franqueza, pero las perspectivas son demasiado graves y amenazadoras para que andemos con guantes.

Le ruego a usted una respuesta decisiva sobre el aporte de su nombre y su colaboración en el bien entendido que sea ella cual fuere contará usted siempre con mi admiración y con mi amistad

Julian Gorkin
Julian Gorkin